

VAMOS



¡Ahora nos toca a nosotros!

SIM

Cruzando barreras para alcanzar
con amor a aquellos
que viven y mueren sin Cristo.

PASIÓN LATINA POR EL MUNDO

Ago 2019

Nº 86



¿QUÉ PASA CON LA FAMILIA DEL OBRERO QUE SALE AL CAMPO?
CUIDANDO DE LOS QUE SE QUEDAN

Desde el escritorio del equipo VAMOS...

Cuidando de los suyos

Cuando pensamos en el cuidado integral en las misiones, lo primero que viene a nuestra mente es el misionero que está en el campo y cómo hacerle saber que estamos pendientes de él, a través de llamadas, mensajes, entre otras cosas. Pero, ¿y si la forma de demostrarle amor es también cuidando de los suyos?

No tenemos idea de la paz que traería para ellos, que en muchos casos están a miles de kilómetros de casa, saber que hay alguien ahí, ayudando, animando o simplemente estando disponible para su familia y seres queridos.

El reto de adaptarse a un nuevo lugar, en algunos casos donde se habla un nuevo idioma, y hay mucha gente extraña, se hace más difícil cuando hay algo que les preocupa. Al salir de casa, un pedazo de su corazón queda sentido, pensando en su familia. Y aunque saben que Dios cuida de ellos, aún hay cierto estrés, una preocupación constante por sus familiares.

Pero el proceso de adaptación se hace mucho más fácil cuando son conscientes de que alguien en casa estará ayudando a sus papás a pintar su casa, acompañando a sus abuelos a las citas médicas o simplemente llamando a su mamá para preguntarle cómo está.

Pero este cuidado no solo se trata del misionero, sino de entender que la familia sufre una pérdida y que, como iglesia, es nuestro deber estar ahí para contribuir en el proceso de sanación de la herida y ayudarlos a sobrellevar esta situación. Ellos experimentan algo que no todos comprenden y es una necesidad muy grande que debe ser atendida de forma inmediata.

A través de esta edición, queremos recordar y enfatizar la importancia del papel que tiene la familia y el alivio y paz que trae a la vida del obrero saber que un grupo los está cuidando. De esta manera, más iglesias comprenderán la gran necesidad que hay en esta área y el gran impacto que tendrán las acciones que se realicen.

Johanna Bernuy

EQUIPO VAMOS

Directora: Christina Conti
ezine.editora@sim.org

Johanna Bernuy

Gino Ferruzo
 Ruth Lévano
 Jessica Bastidas

VAMOS es una revista con pasión por las misiones que busca representar a toda iglesia evangélica y agencia misionera en América Latina. Queremos reflejar la voz de los obreros que se encuentran en el campo y la realidad de la Iglesia latina.



En la portada

La familia sufre una pérdida y que, como iglesia, es nuestro deber estar ahí para contribuir en el proceso de sanación de la herida y ayudarlos a sobrellevar esta situación.

Cruzando barreras para alcanzar con amor a aquellos que viven y mueren sin Cristo

SIM

Oficina de Latinoamérica

Directora: **Julieta Murillo**
director.latinoamerica@sim.org

SIRVE CON NOSOTROS. Es la Iglesia quién envía con todo el apoyo en oración, emocional, espiritual y financiero.

www.misionessim.org

Escríbenos a:

sim.preguntas@sim.org



/SIMlatinoamerica



SIM Latinoamérica



@simlatinoamerica

Tema: Los que quedan agosto 2019

TEMA **Principal**

Un asiento vacío en la mesa	4
El cuidado no solo es para el misionero	5
El cuidado de las familias de los misioneros....	7
No se necesitan actividades millonarias	11
En esto conocerán que somos uno.....	15
Hay tranquilidad en el corazón del obrero ...	17
Para el obrero latino es un paso gigante	19
¿Por qué dejar a la familia es tan difícil?	20
Una lucha interna contra las expectativas	21
¿Qué dice la Biblia?	24
Mariposas fuertes.....	27



Poner en **acción**

Abuelas a distancia	9
No debería ser un trabajo asignado	10
Tus padres, ¿cómo prepararlos?.....	13
¿Cómo orar por los papás?.....	14
Cómo cuidar a los que no entienden....	16
Primeros pasos para involucrarme.....	23
Ideas prácticas para cuidarlos.....	25
Los 10 mejores tips para papás	28
Ponte en sus zapatos.....	29



Testimonios voces del campo

Una labor que nació en el corazón de Dios	6
Madres de Impacto Mundial	8
La alegría y tristeza de mamá	8
Mis papás no aceptaban.....	9
¿Ahora quieres irte de nuevo?	12
Significaba que yo podía venir	12
Un proceso de preparación familiar	13
Que Dios llene el vacío que sienten.....	18
Las buenas prácticas en el cuidado	26
Caminando con la Familia Extendida.....	29



Un asiento vacío en la mesa

El hijo de María salió de casa para servir en un país asiático el mes pasado. Ella lo entiende y está contenta de ver cómo él está sirviendo a Dios, pero eso no hace más fácil su día a día.

Ha sido difícil hacerse a la idea de que, el bebé al que dio a luz y cuidó con tanto amor, no está más en casa.

Su puesto en la mesa está vacío, y cada vez que María se sienta a comer, no puede evitar recordarlo y derramar una lágrima.

Así como María, son muchísimas las familias que atraviesan ese proceso. Enviar un familiar muy querido y cercano al campo es, innegablemente, un proceso de duelo. Los familiares experimentan una pérdida y deben aprender a lidiar con ella y, poco a poco, superarla.

“En muchos sentidos es muy similar al duelo de cuando uno muere. No están en tu vida, hay un espacio vacío, y la familia necesita aprender

En muchos sentidos es muy similar al duelo de cuando uno muere. No están en tu vida, hay un espacio vacío...

cómo vivir con esto”, comenta Jessie Ritchey, consultora de cuidado integral.

Puede parecer exagerado comparar la salida al campo con el duelo de cuando uno muere, pero lo cierto es que los sentimientos son muy similares: alguien que amas ya no está contigo a diario y no puedes verlo.

Como todo proceso de duelo, cada persona lo maneja de manera diferente, pero es muy común que la familia quede atascada en la pérdida por un tiempo.

“Sienten que, si regresan a una vida normal, es como si no estuvieran honrando a la persona, entonces sienten que necesitan frenar todo y quedar casi congelados en el proceso de duelo”, agrega Jessie.

No todas las personas experimentan lo que los familiares de los misioneros que salen al campo viven. Es una situación que no debe ser subestimada, pues puede llegar a ser un proceso muy doloroso para ellos.

El cuidado integral no solo es para el misionero

Una verdad que debemos considerar es que el cuidado integral no solo se realiza hacia el misionero. Una de las preocupaciones más grandes que ellos cargan tiene que ver con las personas que se quedan en su “hogar”, es decir, sus familias.

Ya sea que se trate de sus padres, abuelos o hermanos, estas personas ocupan un lugar especial en el corazón del obrero, y también necesitan ciertos cuidados.

En algunos casos, se trata de familiares no creyentes, quienes, a través del cuidado integral, conocen más acerca del trabajo del obrero, su misión e inevitablemente, de Jesús.

El cuidado integral hacia las familias empieza con cosas simples como llamadas, visitas cada cierto tiempo o invitaciones a eventos de la iglesia. Hay casos en que la iglesia o la agencia misionera acompaña a la mamá en sus citas médicas o en otras necesidades.

Andrés Casanueva, pastor y misionero en Chile, nos cuenta de un caso donde la mamá de una misionera estaba enferma y ella estaba preocupada, pero los pastores de la organización FEDEMEC estaban continuamente yendo a visitar a la mamá de ella en su enfermedad.

“Es un testimonio muy fuerte en cuanto al rol de la agencia misionera, cuando lo toma en serio”, Andrés dijo.

Enviar o llevar paquetes por sus familiares e iglesia es una buena idea, también. No solo el corazón de los familiares se alegrará, sino el del obrero, quien tendrá la tranquilidad de que su familia está siendo cuidada y tomada en cuenta.

¿Cómo se sienten los que se quedan?

El rango de emociones negativas puede ir desde una decepción menor hasta una depresión mayor.

- **Decepción:** Porque sus familiares se van.
- **Soledad:** Por extrañar sus rostros.
- **Traición:** Porque se fueron, aunque se suponía que debían quedarse.
- **Ira:** Por ser abandonados.
- **Ansiedad:** Porque no saben cómo reaccionar.
- **Duelo:** Por la gran pérdida que están experimentando.
- **Depresión:** Por el duelo que no ha sido resuelto.

*Ron y Bonnie Koteskey,
miembros de Care Consultants con
Go International*



"Quienes experimentan dolor, incluso los niños, pueden negar la pérdida, enojarse por la partida, tratar de negociar para evitarlo, o deprimirse antes de aceptarlo. Todas estas reacciones son normales ante la pérdida."

Ron y Bonnie Koteskey



Una labor que nació en el corazón de Dios



Es una labor espiritual que nació en el corazón de Dios, como parte del cuidado integral que se debe dar a cada misionero. Requiere dar seguimiento (hasta donde sea posible), del estado de salud física, espiritual y emocional de los familiares más cercanos (puede que sean padres, hermanos, abuelos, etc). El seguimiento se realiza a través de llamadas telefónicas donde se les escucha, consuela, brinda consejo y se ora por ellos.

El realizar esta labor ha significado un privilegio para mí y me ha permitido comprobar la gran necesidad que hay de atenderles, ya que muchos familiares viven emociones encontradas.

Además de las llamadas telefónicas tenemos 3 cafecitos al año donde nos reunimos todos y es un tiempo para compartir, escuchar testimonios, meditar juntos sobre la palabra de Dios y fortalecernos mutuamente. Estos han sido tiempos muy ricos donde muchos familiares se han sentido comprendidos y en la libertad de expresar sus pensamientos y sentimientos sobre tener a alguien que aman tanto lejos sirviendo al Señor.

Conversé con el papá de una obrera que sirve en un país donde hay mucha persecución contra los cristianos. Por lo general, en llamadas anteriores, él reaccionaba con llanto, angustia y temor de recibir malas noticias sobre la integridad física de su hija. Fue un tiempo especial de escucharlo, darle palabra de Dios y levantar sus brazos en oración.

En esta llamada su respuesta fue "Estoy muy bien de salud, con paz y muy fortalecido por el Señor, a pesar de que recientemente hubo ataques terroristas. Ya no tengo miedo, sé que Dios cuida y protege a mi hija donde quiera que ella esté". Lo escuché, me alegré con él y al final oramos dando gracias a Dios por su infinito amor.

También me comuniqué con la mamá de un misionero que está sirviendo en Oceanía junto con su esposa e hijos. Al saludarla y enviarle un fuerte abrazo por teléfono, abrió su corazón y comenzó a llorar fuertemente; me comentó que es divorciada y que su mamá - con la cual vivía - falleció hace un año. Tiene dos hijos más, pero me dijo que nunca se preocupaban por ella, que eran indiferentes, su dolor era muy grande porque su hijo misionero era el que siempre fue muy amoroso y especial con ella. Extrañaba mucho a sus nietos, a los cuales no ve desde hace 4 años. Tomamos un tiempo para orar por ella y su familia que está lejos y el Señor hizo su obra aquietando su corazón.

Una vez conversé con la mamá de un obrero que sirve junto con su esposa e hijos en el Sudeste Asiático. Me comentó muy afligida que casi no conoce a sus nietos, que ya no recuerda cómo son, ni su nombre y edad; además se enteró que su hijo y familia han tenido que vivir en lugares inadecuados, con alimentación escasa, lo cual ha sido muy doloroso para su corazón de madre, tanto que ya no tiene lágrimas para llorar. Me dijo que está muy enojada con Dios por todo esto. Luego de conversar un buen rato, me permitió orar por ella, y fue un lindo tiempo donde Dios la fortaleció con paz, amor y esperanza.

La mamá de otra misionera me comentó que hace un par de meses estuvo muy mal, hospitalizada por la diabetes que padece. Llorando me comentó que estaba perdiendo la vista producto de esta enfermedad y que no tenía cerca a nadie de confianza con quien hablar. No quería contarle a su hija que está lejos porque no quiere preocuparla. Después de orar, colgó el teléfono en paz, confiando en el Señor.



Un hogar con una misión: El cuidado de las familias de los misioneros

Cualquier padre, que entienda la importancia de la familia a la luz de la palabra, anhela un hogar lleno de amor y felicidad, pero, sobre todo, anhela un hogar con una misión que sobrepase los propios anhelos o sueños de cada uno de los integrantes.

Y el hablar del momento en que uno de los hijos decide partir del hogar a causa de las misiones, despierta ya sea la habilidad de comprensión en los padres o en otros escenarios no cristianos, una carga difícil de sobrellevar ya que no hay un entendimiento profundo de la motivación de las decisiones.

Pero a pesar de la aparición de cualquiera de estos escenarios, es un momento que tanto la Iglesia enviada como la agencia que acompaña deben considerar en amor y cuidado de una familia llamada por el Señor.

“Es muy importante el trabajo con la familia que se deja. Ellos sufren muchísimo. Necesitan de apoyo emocional, acompañamiento, ánimo y consuelo”, dice Lorena, obrera en España. A pesar de la comprensión sobre el trabajo misionero, una familia que se queda tiene muchas necesidades que como Iglesia se debe estar conscientes. La Biblia es clara respecto a vivir con un amor fraternal y es nuestro deber caminar comprendiendo la responsabilidad.

“Las familias que se quedan no siempre entienden bien, y lleva tiempo que entiendan, amen y acompañen en el campo. Es fundamental la asistencia por el período que sea necesario”, nos cuenta una obrera en América.

Rosa, una misionera en Asia, también nos cuenta su anhelo de que, así como se cuida al misionero, también se debería tener un cuidado por la familia de éste: “Así como el misionero debe de aprender a vivir “solo” a enfrentar los nuevos cambios, a pasar momentos de soledad, los padres también pasarán por lo mismo, y en esos momentos es donde sería apropiado el cuidado hacia ellos, ya sea con una llamada telefónica, o una visita inesperada”.

Tenemos que recordar que, muchas veces, el amor por las misiones nace en el hogar, nace en padres que aman a Dios, en padres que se esfuerzan por irradiar el evangelio en cada una de las escenas cotidianas que atraviesan, nace en familias llamadas a proclamar las buenas nuevas a sus hijos.

Y en las demás ocasiones, los misioneros nacen en familias no creyentes, siendo éste el caso recordemos que la Iglesia cumple un papel fundamental siendo instrumentos del amor del Padre, mostrando dignamente el evangelio y anhelando que la semilla sea plantada y que de fruto en el tiempo de Dios.



Experimentan algo que muy pocos han vivido

Las familias de misioneros experimentan algo que muy pocos han experimentado y es un proceso de duelo. Hay que entender eso y cada uno va a manejarlo a su manera. Pero creo que al igual que con el duelo de muerte, también en este caso hay cosas que uno puede hacer para ayudar a manejarlo de una manera sana, y la iglesia y los hermanos son una parte clave en todo esto.

Quizás si se dieran cuenta que es un proceso de duelo, les ayudaría a tomarlo más en cuenta y más serio. Si ellos no han experimentado, no tienen empatía; pero si yo he perdido a mi papá y veo que la hermana acaba de perder a su papá, inmediatamente tengo emociones y recuerdos que me ayudan a entenderla. Pero con la familia que envía a un hijo, ¿qué pasa? Por eso un grupo es importante, podrían autoayudarse, intercambiar ideas, hacerlos sentir útiles.

*Dra. Jessie Ritchey,
consultora en cuidado integral*

Madres de Impacto Mundial

Cuando la hermana Julieta Murillo y la hermana María Lola Moreno nos hablaron de Madres de Impacto, no me imaginé lo que Dios nos enviaba a hacer: Reunirse con las mamás de nuestros candidatos y misioneros en el campo. La primera convocatoria la armamos en 2012, con cinco madres.

Oramos y les explicamos que habíamos sido llamadas para cubrir en oración y levantar un cayado por la visión que el Señor había puesto en el corazón de la hermana Julieta y todas las demás personas que se estaban reuniendo con ella para hacer realidad la organización misionera Impacto Mundial.

Luego de esa reunión quedamos en hacerlo una vez por mes, pero la verdad no fue posible. Desde ahí me quedé con eso en el corazón y con pena pues cuando nos queríamos reunir, no podían.

Entonces pensé, “si no podemos reunirnos, buscaré otra manera de hacerlo”. Pedí que por favor me envíen fecha de nacimiento, el nombre de su mamá, número de teléfono y el nombre de cada uno de los chicos que ya estaban involucrados en el llamado.

A través de una llamada me ponía a las órdenes de cada una de ellas y me identificaba. Hasta ahora lo hago y eso me ha permitido conocer sus inquietudes, temores, tristezas y alguna cosa que les esté robando la paz. La confianza ha ido creciendo en cada llamada y de esa manera Dios me ha abierto la puerta para tener ese tiempo con ellas.

Con cada llamada el Señor me dice “continúa, lo que te he enviado a hacer no es en vano”, y sé que Él está con nosotros. En mayo tuve la oportunidad de conocer a los padres de nuestros hermanos que fueron al viaje exploratorio que se organiza cada año y el país fue Cuba.

Les acompañé al aeropuerto, compartimos ese momento de emociones y pude conocerlos, tratarlos y animarlos. Seguiré haciéndolo porque Dios así lo demanda ya que siendo madre de hijos que tienen el llamado, sé lo que ellas sienten.

Eva Briones, Coordinadora del departamento de Madres de Impacto Mundial en Ecuador



La alegría y tristeza de mamá

Alexandra Mantilla fue misionera en Uruguay por varios años y durante ese tiempo su mamá vivió en carne propia lo que era tener a una hija lejos. Experimentar todos estos sentimientos la llevó a servir en el departamento de Cuidado a los familiares de los misioneros de FEDEMEC.

“Es un excelente espacio donde el adulto mayor puede servir en la obra misionera. Hay experiencias de vida, sabiduría, empatía desarrollada que se puede verter en el cuidado de los familiares de los obreros”, expresó Alexandra. Ahora Norma, su mamá, tiene 72 años y se dedica completamente a este ministerio.

Cuando un padre ve partir a su hijo a la obra misionera tiene diferentes emociones y puede ser una etapa difícil de asimilar si no se cuenta con apoyo. Es por eso que el departamento de apoyo a los familiares es verdaderamente importante.

“Los padres que tienen hijos que en algún momento han salido al campo pueden darse a otros familiares de obreros que actualmente viven la situación que ellos vivieron, mostrando comprensión en un ambiente donde hay tantos sentimientos encontrados: la alegría de ver a un hijo sirviendo a Dios versus la tristeza de tenerlo lejos; la seguridad de que Dios va a cuidar de ellos versus la angustia de no poder estar allí para cuidarlos ellos mismos, entre otros”, agregó Alexandra.

Mis papás no aceptaban que lleváramos a nuestros hijos

Lorena es misionera en España desde hace 12 años. Junto a su esposo, cuatro hijos y su perro, dejaron todo en su país, incluyendo a sus padres y resto de su familia.

“Con respecto a nuestra salida al campo, la reacción ha sido muy diferente en cuanto a mis padres, como a los padres de mi esposo. Mis padres no aceptaban que llevemos a nuestros hijos, les dolía mucho, sentían una gran pérdida, a tal punto, que mi padre nos dijo que él estaba dispuesto de cuidar a nuestros hijos y que nosotros vayamos a donde queramos. Fue muy duro para ellos.

En cambio, para mis suegros, fue diferente. Ellos apoyaron nuestra decisión de manera absoluta. Quiero aclarar, que nosotros comenzamos a comunicar a nuestra familia de nuestro llamado desde el minuto uno, es decir, que siempre ellos supieron que íbamos a salir al campo, pero aun así es difícil enfrentarlo a la hora de la salida. Para mí es muy importante el trabajo con la familia que se deja. Ellos sufren muchísimo. Necesitan de apoyo emocional, acompañamiento, ánimo, consuelo. Hablar de sus luchas entre la obediencia al Señor y la pérdida, por ejemplo”, cuenta Lorena.



Abuelas a distancia: **¿Cómo involucrarse en el cuidado de sus nietos misioneros?**

Ser una abuela y que tus nietos se encuentren a miles de kilómetros de distancia no es una situación fácil. Sin embargo, es posible que se involucren en ciertos aspectos de sus vidas, lo que sin duda las hará sentir más cerca. A continuación, algunas pautas para lograrlo:

1. Cuéntales acerca de la familia en su país de origen

Hazles saber que en su país de origen hay familia que los ama y piensa en ellos. Cuéntales acerca del país en donde nacieron y donde vivieron algunos años, pues eso sirve para mantener una conexión viva.

2. Mantén comunicación a través de diferentes vías

Las llamadas por internet e incluso las videollamadas son formas fáciles y gratis de mantenerse comunicado. Pueden coordinar un día de la semana donde hablen, incluso “cenar” mientras están conectados. Esto hará que tanto la familia en el campo como los abuelos, estén al tanto de lo que sucede en sus vidas.

3. Ora por ellos

La mejor arma siempre será la oración. Ora por tus nietos y comparte con la iglesia cómo tus oraciones fueron respondidas. Sin duda, será una parte importante.

4. Las redes sociales

Además de las videollamadas, pueden comunicarse a través de las redes sociales como Facebook o Instagram. Para los abuelos esto puede ser complicado, pero es ahí donde todos los demás podemos ayudar. Dedicar una tarde para instalar el programa de videollamadas, enseñarles a tener un perfil en Facebook, etc., tendrá más impacto del que piensas.

Un gran reto para iglesias

Rosa experimentó cuidado por parte de su iglesia, pero no había un ministerio o comité definido para que ese cuidado se hiciera extensivo a su familia.

“Era algo nuevo y muy retador para mi Iglesia enviadora. Creo que solo se enfocaron en poder dar un cuidado oportuno a mi persona, pero exactamente no había un ministerio que se encargara específicamente de visitar a mi familia o de visitar en este caso a mi madre. Obviamente siempre recordaban a mi persona en oración y a mi mamá también”, menciona.

Como Rosa, son muchos los misioneros que salen de iglesias donde los envíos apenas están comenzando, y pensar en cuidar a alguien además del obrero suena a un reto muy grande. Es muy común que las congregaciones pasen este punto por alto o piensen que es responsabilidad solo del pastor, pero esa no es razón para que la situación continúe. Es necesario comenzar a despertar y compartir la información, para así entender que el obrero experimentará un alivio y mucha paz extra al saber que sus seres queridos están siendo cuidado.

“En algunas oportunidades la Iglesia estuvo pendiente de las necesidades de mi mamá, como cuando tuvo que ser operada. El saber que mi mamá no solamente estaba siendo atendida por mis hermanos, sino que también por hermanos de mi iglesia, trajo alegría y descanso a mi corazón”, comenta Rosa.

"Llámallo clan, llámalo red, llámalo tribu, llámalo familia: como quiera que lo llames, quienquiera que seas, necesitas una".

Jane Howard, autora inglesa



No debería ser un trabajo asignado, sino uno consciente

Idealmente, si el obrero o la obrera pertenecen a una iglesia, son miembros y todos los conocen, ese sería el grupo ideal para realizar el cuidado a la familia, porque ya el lazo es natural. Es el deber y el trabajo de toda la iglesia. No debería ser un trabajo asignado, sino que uno debería estar al tanto de manera consciente.

Pensar “Uy, mi hermana acaba de enviar a su hija al campo, qué tal si la invito a tomar un café”. Debería nacer naturalmente, como una iniciativa de todos los hermanos en la iglesia. Nadie quiere sentir que alguien fue dirigido, obligado o pagado para hacer ese trabajo. Tiene que ser algo basado en relación, un deseo natural.

*Dra. Jessie Scarrow Ritchey,
consultora de cuidado integral*



Para poner en práctica

¿Conoces a alguien en tu iglesia, o fuera de ella, con un hijo o familiar cercano que recientemente salió al campo?

- **Anímate a escribirles un mensaje de aliento, o simplemente acercarte a preguntar cómo están. ¡Verás que marca la diferencia!**
- **Adicionalmente, puedes escribir al misionero que tuviste oportunidad de compartir con su familia. Esto traerá paz a su corazón.**

No se necesitan actividades millonarias

El presupuesto es algo importante en cualquier tipo de organización, y las iglesias no son inmunes a preocupaciones relacionadas. Para muchos, el cuidado integral implica 'un gran gasto' y peor si pensamos en cuidar también a la familia del obrero que se queda.

Sin embargo, ¡nada podría estar más lejos de la verdad! Lo cierto es que hay cientos de acciones que podemos realizar para cuidar de la familia de los misioneros sin que sea necesario contar con grandes sumas de dinero.

"Se puede ayudar a que varias familias se junten en una ciudad y darles un espacio para compartir cómo se sienten, cómo ha sido el tiempo sin sus hijos, hijas o nietos", sugiere Lorena, misionera en España.

Para Rosa, misionera en Asia, una oración es vital y bien recibida.

"Creo que los primeros meses son importantes, es ahí donde se extraña más al ser querido que deja el hogar, pero teniendo alguien con quien compartir o simplemente orar por fortaleza y sobre todo por aprender



a confiar en que Dios cuida de sus hijos es suficiente", comenta.

"Cuando salí al campo, me hubiera gustado el acompañamiento a mi mamá, más que a otra persona. Posiblemente, una llamada, una visita, acompañado todo esto con una oración junto a ella", menciona una obrera en América.

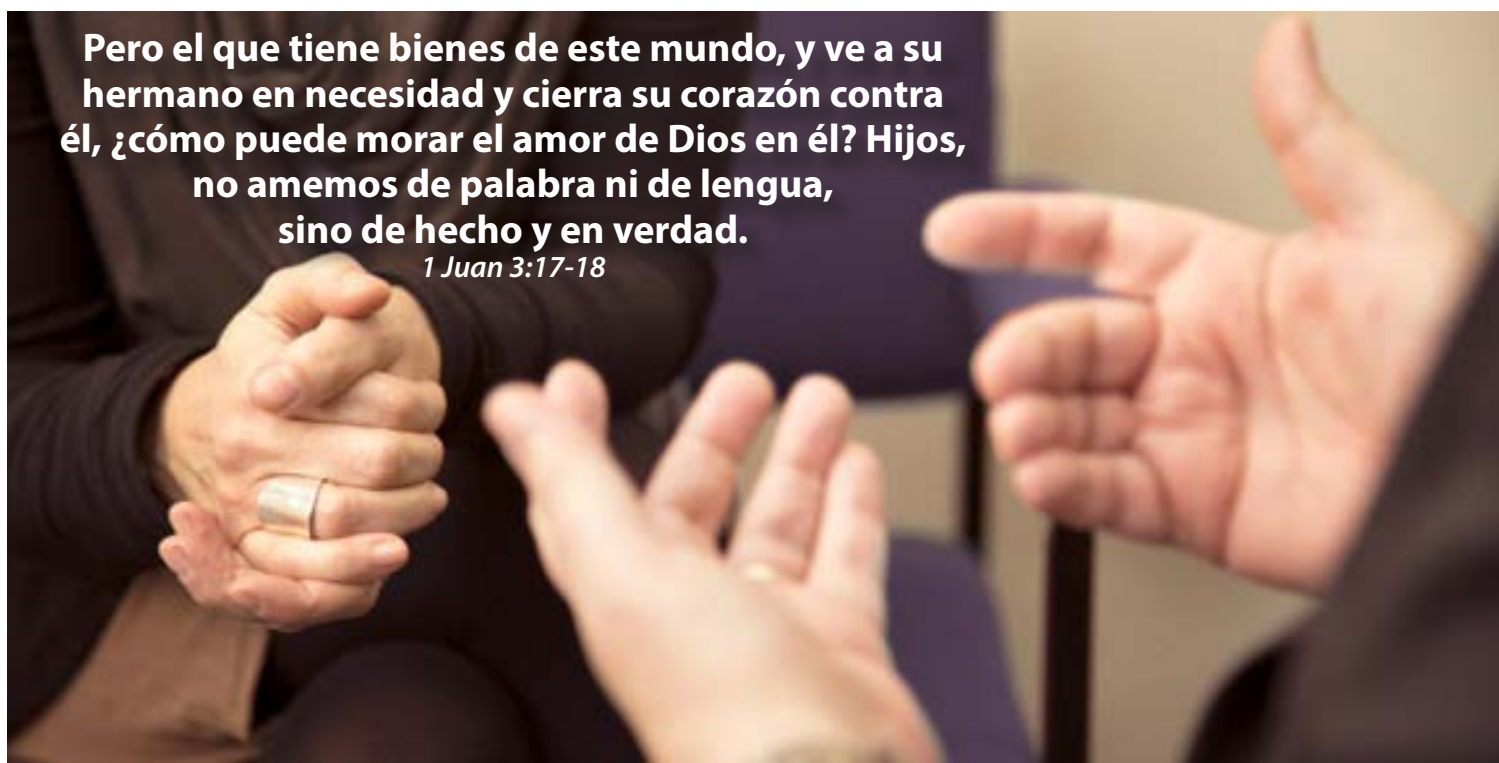
La Dra. Jessie Ritchey, consultora de cuidado integral, menciona que la salida de un hijo o familiar muy cercano al campo, es prácticamente como un duelo y a veces solo es necesario hablar.

"Cuando alguien muere y nadie menciona su nombre, uno se siente muy solo. Lo mismo es cuando alguien de tu familia sale al campo. Siempre es lindo responder a su nombre. Quieren contar sus historias, avisarte que acaban de hablar con ellos por Skype, quieren compartir algo con alguien", agrega.

Por otro lado, sí habrá algunas actividades que demanden cierta inversión, y comprender la importancia del cuidado de los familiares del obrero y que es parte de nuestra labor como iglesia, nos preparará para estar dispuestos a hacer esa inversión con amor.

Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano en necesidad y cierra su corazón contra él, ¿cómo puede morar el amor de Dios en él? Hijos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

1 Juan 3:17-18





¿Ahora quieres irte de nuevo?

La primera vez que salí al campo fue a la selva en mi país. Obviamente dejé a mi familia, mi madre y mis hermanos. Creo que no les afectó mucho.

Antes de salir al campo, Dios ya me estaba preparando en un seminario, en donde estuve estudiando ahí mismo (internada) y solo regresaba a casa los fines de semana para poder servir en mi Iglesia. Los tres años los pasé prácticamente fuera de casa, así que, creo que no fue tan difícil para mí y para mi familia desprendernos.

Pero, recuerdo la vez que le dije a mi mamá que Dios me estaba llamando a la selva. Ella dijo: "Has estado 3 años fuera de casa, ¿y ahora quieres irte de nuevo?".

Después ella recordó una oración que hizo cuando yo había nacido. Mi mamá le pidió a Dios que levantara de su generación pastores y misioneros, y bueno, ella dijo: "Dios ha contestado mi oración, así que no puedo retenerte, tienes que obedecer e ir dónde Dios te está llamando".

Rosa, misionera en Asia

Le han lavado el coco

Cuando un obrero salió al campo, su mamá, que no era creyente, estaba muy enojada, principalmente con su iglesia enviadora. Decía que le habían 'lavado el coco' a su hijo, y que en lugar de ejercer su profesión se iba a meter en ese lugar tan peligroso a vivir una vida que no es la que se merecía un profesional como él. Le habían lavado el coco y se lo estaban llevando de su lado.



Esta iglesia hizo un trabajo excelente y tan genuino mostrando a Jesús, estando presente, pero sin forzarla, dando amor, acompañando a pesar de y fue muy lindo ver que con el paso del tiempo, la mamá de este obrero conoció a Jesús, comenzó a asistir a esta iglesia y a raíz de eso pudo entender y apoyar a su hijo.

Alexandra Mantilla, directora del Departamento de Cuidado Integral de FEDEMEC, Costa Rica

Ellos cuidándolos significaba que yo podía venir

¡El cuidado a la familia del misionero es realmente importante! Ellos cuidando de mis papás significaba que yo podía estar aquí. Si no hubiera habido ayuda para mis papás, no creo que hubiera podido quedarme aquí. De hecho, después de que mi papá sufrió el derrame cerebral, yo estaba convencida de que no iba a venir a Perú, pero mis papás me dijeron NO, debes ir.

Pero si ellos hubieran estado solos, no hubiera podido estar aquí, y si hubiera estado,

estaría muy estresada. Aún con ayuda, yo sentía el estrés de la situación que mis papás estaban pasando. Como misioneros, hay muchas cosas alrededor que siempre están afectándonos. Cuando alguien viene de otro país, hay muchos factores que nos afectan, y tener paz en nuestros corazones y mentes sobre la familia que dejamos, trae un alivio que nos deja enfocarnos, trabajar mejor, nos quita estrés, etc.

Lindsay Geverink de Segura, misionera en Perú



Un proceso de preparación familiar

En 2016, cuando yo entendía mi llamado por parte del Señor en salir al campo, había una fuerte preocupación por mi mamá, a pesar de que yo había salido al campo anteriormente por 6 años, pero se suponía que ya había regresado “definitivamente” a Lima, Perú.

La salud de mi madre no estaba muy bien, con tristezas y preocupaciones sumados a los problemas físicos. Entonces dentro me preguntaba “¿quién cuidará de mi mamá? ¿Cómo hago para que ella se sienta tranquila y en paz al saber que yo estaré bien en otro lugar y que ella también estará bien?”

Conversé con una amiga misionera sobre mi lucha y sus consejos me ayudaron a recordar que Dios tenía un tiempo para todo y que, si Él me estaba llamando, una vez más, arreglaría la situación. También recordé que yo no estaba sola, tenía otros hermanos que podían y debían ser parte de esto, apoyándome desde ahora.

¡Esto fue de gran ayuda! Ya que la preocupación que sentía debía ser compartida con el resto de mis hermanos. Hablé con ellos y les conté de mi llamado y que necesitaba la ayuda y comprensión de ellos. Les hice entender que algún día yo no estaría con ellos, pero mi mamá sí, y que ellos debían de cuidar de ella, ya sea visitándola más seguido, llamándola, en fin, que ella viera y sintiera que sus demás hijos también estaban ahí para cuidar de ella.

Entonces Dios comenzó a obrar, algunos de mis hermanos empezaron a mostrar más atención y preocupación por mi mamá.

Por otro lado, sin necesidad de estar buscando maneras por mí misma, Dios iba encargándose del tiempo, y Él empezó a trabajar en mi mamá. Yo oraba para que ella entendiera que todo esté llamado era de Él. Así que, en la soledad, Dios se encargó. ¿Cómo lo noté? Poco a poco mi mamá iba teniendo más curiosidad por las cosas del lugar al que yo iría, veía documentales (aun sin entender el idioma) y decía: “Este es el pueblo donde mi hija irá. Y debo de saber dónde Dios la quiere llevar”. Una vez que Dios empezó a obrar en Su tiempo, yo empecé a actuar y a hablar de manera más intencional con ella y a contarle cada paso que iba dando.

Juana, obrera peruana

Tus padres se quedan, ¿cómo prepararlos?

Si un hijo anuncia que se irá a vivir al otro lado del mundo, o aún en el mismo país, pero a una ciudad distinta, donde no hay nadie de la familia, es normal que los padres no reaccionen de la mejor manera, incluso si son cristianos. Siempre imaginaron que tendrían a sus hijos cerca, aún si no estuvieran en la misma casa, pero ¿tenerlos a miles de kilómetros? ¿Que estén en otro país? Eso es algo muy distinto. Entonces, ¿qué pueden hacer los misioneros para suavizar este shock? Estas son algunas pautas:

- **Comunica** a tus padres tu llamado desde un inicio. Ellos incluso podrán orar contigo y te acompañarán en el camino.
- **Cuéntales** acerca de cada nuevo paso y mantenlos informados. Esto les dará tiempo para procesarlo con cuidado.
- **Pregúntales** qué piensan acerca de las decisiones que vas a tomar.
- **Permite** que te ayuden a preparar algunos de los aspectos del viaje.
- **No tomes** a mal sus comentarios. Recuerda que para ellos es difícil dejarte ir. Sé paciente.
- **Déjales saber** que los extrañarás. No lo olvides, para ellos es una pérdida sumamente difícil. Muéstrales que para ti también lo es.



Despedirse de los abuelos, ¿qué pueden hacer los misioneros?

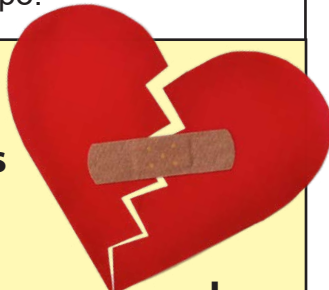
Tus abuelos pertenecen a una generación distinta y al saber que te vas, es común que la preocupación ocupe sus mentes y se muestren negativos, sobre todo al pensar que no tendrán cerca a su nieto. Entonces, ¿qué puedes hacer para ayudarlos a pasar por esta transición?

- Deja que te digan lo que piensan y no te muestres a la defensiva.
- Diles que mantendrás una relación con ellos. Y toma la responsabilidad de hacerlo.
- Comunícate. Toma la iniciativa por seguir siendo parte de sus vidas.
- Toma un día especial para pasar con ellos antes de su salida al campo.

Es justo que yo sienta esto por todos ustedes, porque los llevo en el corazón.

Tanto en mis prisiones como en la defensa y confirmación del evangelio, todos ustedes participan conmigo de la gracia. Porque Dios me es testigo de cuánto los amo a todos ustedes con el entrañable amor de Jesucristo.

Filipenses 1:7-8



¿Cómo orar por los papás de los misioneros?

Los miembros de la familia que se quedan atrás sienten una sensación de pérdida cuando sus seres queridos van al campo extranjero. Algo similar al fallecimiento de un familiar. A menudo, hay sentimientos de gratitud por hijos obedientes a Dios, mezclados con un sentimiento de pérdida cuando se van. Sí, aún aquellos que oraron por misioneros toda su vida y le pidieron a Dios que enviara obreros a la cosecha, sienten el dolor de la separación cuando los suyos son los que van.

Así es como podemos orar por los papás de los misioneros y ellos pueden orar por ellos mismos. Oramos para que ellos:

1. Experimenten el consuelo que el Espíritu Santo promete a aquellos que lo necesitan.
2. Acepten y apoyen el llamado misionero de su hijo o hija.
3. Se den cuenta que su aceptación y apoyo afectará fuertemente la felicidad de su hijo o hija y su efectividad como misionero.
4. Resuelvan cualquier problema con su hijo adulto y se despidan bien.
5. Encuentren gozo en que Dios ha escogido a su hijo o hija para una tarea particular, y que ellos fueron obedientes a Su llamado.
6. Establezcan y mantengan comunicación frecuente con su hijo o hija misionero y su familia.
7. Encuentren un grupo de apoyo que los entienda y aprecie.
8. Sean capaces de hablar honestamente con sus amigos sobre sus sentimientos y lidiar con su duelo en maneras saludables.
9. Tomen la iniciativa y encuentren formas de mantener conexión con sus nietos aún a través de los kilómetros.
10. Consideren buscar otros jóvenes en casa que necesiten amor, mentoreo y ánimo.

Adaptado del artículo de Gerald y June McNeely en Parents as Partners

En esto conocerán que somos uno

Cuando preguntaron a un misionero si le gustaría que su iglesia enviadora practicara un cuidado y seguimiento a su familia, él respondió: "Sería muy importante para mí que alguien los acompañe, les mostraría el amor y cuidado de Dios y sería un buen testimonio para mi familia no creyente de lo que la iglesia es y a quien representa".

La iglesia debe ser consciente que las familias de los misioneros enviados, provienen de trasfondos religiosos, denominacionales, y de personalidad muy variados. Pueden ser pentecostales, bautistas, católicos, ateos, evangélicos enojados con la iglesia, pastores, budistas, etc. Cómo acercarnos e involucrarnos con ellos es una tarea delicada y dedicada.

"Creo que, en el proceso de acompañar a las familias extendidas, sin importar si son creyentes o no, debemos practicar un principio clave que nos va a ayudar a acercarnos efectivamente a todos: el respeto", menciona Alexandra Mantilla, Cuidado Integral de FEDEMEC, Costa Rica. Habrá familias que serán más fáciles de tratar, abrirán sus corazones y vidas desde la primera vez, pero habrá otras con las que se tiene que caminar un largo camino para desarrollar confianza.

Cuando se trata de orar por la vida del misionero, ninguna familia va a negarse a que lo hagamos.

"Lo familiares no creyentes saben la naturaleza del ministerio que realizan sus seres queridos y también saben quiénes somos nosotros, en esto no debe haber ningún secreto", aconseja Alexandra.

La oración toca el punto que tenemos en común: el interés por el bienestar del misionero



En el proceso de acompañar a las familias extendidas, debemos practicar un principio clave que nos va a ayudar a acercarnos efectivamente a todos: el respeto.

que está en el campo.

En las reuniones con las familias es mejor ser prudente con los temas tratados.

"Cuando los tenemos a todos juntos procuramos que las reflexiones sean basadas en la Biblia, pero nunca tocamos temas controversiales, sino aquellos que sabemos son necesarios para todos, temas de ánimo, de consuelo, de paz", agrega. Nuevamente el principio de respeto

es clave.

Asimismo, el cuidado familiar puede tener un doble beneficio. Janet Clemente, misionera peruana, nos comentó que este ministerio anima a la familia, si esta no entendiera el trabajo del misionero; o viceversa, anima a la iglesia, cuando es la familia que entiende mejor el trabajo del misionero.

Pero, sobre todo, es una oportunidad para aplicar lo que Jesús dijo en Juan 17:20-23:

*"No te ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí al oír el mensaje de ellos. Te pido que todos ellos estén unidos; que, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Les he dado la misma gloria que tú me diste, **para que sean una sola cosa, así como tú y yo somos una sola cosa: yo en ellos y tú en mí, para que lleguen a ser perfectamente uno, y que así el mundo pueda darse cuenta de que tú me enviaste, y que los amas como me amas a mí.**"*

El enfoque principal debe ser mostrar quién es Cristo, y cuál es Su Iglesia. Al acompañarlos, cuidar de ellos y de otros sin importar ese trasfondo del que provengan estamos mostrando ese amor y unidad de la que Jesús se refirió en este texto: "(que el mundo) pueda darse cuenta que el Padre lo envió y que los ama".



Cómo cuidar a quienes no lo entienden

No siempre la familia del misionero es creyente, a veces, pueden encontrarse con personas que siguen otras religiones o incluso que no creen en Dios. ¿Qué se puede hacer en ese caso? ¿Debemos hacerlos a un lado? La respuesta es: ¡Los cuidamos también! Pero se toman en cuenta ciertas consideraciones para buscar los mejores resultados. Como siempre, se tratará también de una oportunidad para impactar sus vidas con la Palabra, pero hay mucho más alrededor.

- El respeto debe estar presente siempre. Es el principio fundamental.
- No son creyentes y aunque busquemos compartirles acerca de la verdad de Jesús, el acompañarlos se trata de una oportunidad para amarlos, según el mandamiento de Cristo. Debemos respetar lo que piensan y tomar esto como base para todas las acciones.
- Cuida la actitud con la que nos acercamos:
- Es muy común que los cristianos tengan una actitud de superioridad o juicio al entablar conversaciones con personas no creyentes y con otros estilos de vida. No olvidemos que cada familia tiene un trastorno diferente, pero son tan valiosos como cualquier otra persona.
- Evita tocar temas controversiales
- Preocupémonos por mostrarles el amor de Jesús, escucharlos, preguntarles cómo están, sacarles una sonrisa. Evitemos tocar temas controversiales, ya que no los ganaremos, sino que marcaremos aún más la distancia.
- Evangeliza más en acciones que en palabras
- Puede que tengan resentimiento hacia Dios o la iglesia por haberse “llevado” a su hijo(a), entonces busquemos acompañarlos, demostrando la intención con acciones y con un interés sincero, porque las personas se dan cuenta cuando no es así.

Imagina lo difícil que es para un papá no creyente

He visto creyentes, aún pastores, que han luchado por dejar a sus hijos para ir al campo misionero, sobre todo si son hijas. Entonces imagínate lo que debería ser para alguien que no es creyente y que no entiende los valores cristianos. Ya tienen el dolor, la separación, la preocupación y, además, no entienden la lógica. Ellos aún podrían sentir enojo.

Es un momento donde necesitan ser acompañados y a través de eso, personas han tenido la oportunidad de dar testimonio. Y ayuda al obrero en el campo, si hay otras personas que cuidan a su familia.

*Jessie Ritchey,
consultora en cuidado integral*

Hay tranquilidad en el corazón del obrero

Salir al campo involucra todo un proceso de transformación. Si bien el obrero sabe que es su llamado y confía en que Dios cuidará de él a donde vaya y de la familia que se queda aquí, es inevitable que haya sentimientos encontrados y cierta preocupación por lo que pasará con la familia que de alguna manera está dejando atrás.

Alexandra Mantilla, directora del Departamento de Cuidado Integral de FEDEMEC en Costa Rica, sirvió un año fuera en un viaje de corto plazo, y vivió en carne propia esta situación.

“Si me preguntan qué lo más difícil, para mí fue, siendo hija única, saber que mis padres, adultos mayores, se quedaban solos en Costa Rica y que, si necesitaban algo, yo no iba a estar allí para ayudarles”, menciona.

Y ella no estaba sola en lo que sentía. Anualmente son miles los misioneros que salen del campo y se enfrentan a esta situación, haciendo aún más difícil la adaptación al campo.

“El obrero tiene su corazón dividido o su mente dividida. Por eso hablamos de arreglar los asuntos antes de salir y así no tener tu mente en dos lados a la vez. Se requiere concentración y una entrega a la vida nueva”, comenta la Dra. Jessie Ritchey, consultora de cuidado integral.

Alexandra realizó una encuesta entre misioneros latinoamericanos para averiguar si en sus países de envío, tanto su iglesia como su agencia acompañaban a sus familiares más cercanos y solo el 20% respondió que sí. “Al 80% que respondió que no, les pregunté si les gustaría que alguien lo hiciera y el 92%



“Las familias son la brújula que nos guían. Son la inspiración para llegar a grandes alturas, y nuestro consuelo cuando ocasionalmente fallamos.”

*Brad Henry,
político americano*

respondió que le gustaría mucho. Con esto reforcé la idea de que esa necesidad de que alguien acompañara a mis padres de una manera más cercana no era sólo cosa mía, sino que era una necesidad que muy pocos estaban atendiendo en América Latina”, agrega Alexandra.

El obrero que sale de su lugar natal tendrá que adaptarse a una nueva vida, pero lograrlo será doblemente difícil si en su mente está esa preocupación porque no hay nadie en su ciudad que se ocupe de su familia cercana.

“Ayudar a la mamá mientras lleva al esposo al hospital, ayudarla con la medicina, sentarse a su lado mientras su esposo es operado... eso no solo impacta a la familia, sino que tranquiliza mucho el corazón del obrero, sobre todo cuando sabe que hay una persona que sabe cómo hacer este tipo de trabajo y lo hace por amor a ellos y a sus padres”, menciona la Dra. Ritchey.

En definitiva, las consecuencias de que haya un grupo respondiendo a esta necesidad, cuidando de los padres o familia cercana del misionero, son 100% positivas.

“Trae tranquilidad y confianza al misionero, saber que alguien acudirá en caso de que sus padres o familiares necesiten ayuda”, finaliza María Lola Moreno, directora de Impacto Mundial.

Oro para que Dios llene el vacío que sienten

Siento nostalgia por dejarlos. No es fácil despegarse de la familia. Por ahora me voy un mes, pero sé que vendrá el momento en que partiré por largo tiempo y será más fuerte separarnos. Oro y pido al Señor que los cuide, que se encargue de ellos, de su salud, de llenar el vacío que sienten cada vez que me voy.

He salido 2 veces del país en misiones (por pura misericordia), esta será la tercera vez. En todas mis salidas siento como mis papás son los principales misioneros, ellos se levantan en las noches a clamar por la obra y por la misión, es hermoso y a la vez impactante sentir que somos un equipo, trabajando engranados. Eso me hace más fuerte, saber que mis padres aman al Señor y que su matrimonio es el reflejo de Cristo y la iglesia.

Sería diferente y tendría más carga si me fuera sabiendo que no aman a Dios o que no se aman entre ellos, pero por gracia y misericordia Dios, me dio un equipo de trabajo hermoso llamado familia. En mi iglesia no hay un ministerio que cuide a las familias de los misioneros, pero sería una gran idea.

Jeimmy León, misionera colombiana a punto de salir al campo



Hoy siento paz por mi mamá

Hoy siento tranquilidad que mi iglesia cuidará de mi mamá cuando salga al campo.

Antes era algo con lo que también luchaba, pero ya no. En este tiempo estuve animando a que mi mamá sea fiel participando en un ministerio, en este caso al grupo de damas de la iglesia.

Que creara más relaciones y lazos afectivos, que ella sienta que otras hermanas también se preocupan por ella y que oran por ella.

Ahora creo que todo esto la ha ayudado, porque al mismo tiempo ha crecido su confianza y paz en el Señor, sabiendo que Él cuidará de ella.

Juana, obrera peruana



"No ha sido fácil estar lejos de mi familia, pero su apoyo y amor han hecho que la distancia sea menos y que yo pueda confiar en Aquel que me llamó."

César, de Ecuador



Para el obrero latino es un paso gigante

La clave para entender por qué es importante cuidar a los familiares de los misioneros tiene que ver con el concepto de familia, sobre todo en la cultura latina.

“Dejar a tus padres en cualquier cultura es difícil, pero la familia latina es más apegada. Generalmente, son más colectivistas y la familia tiene un papel muy importante, incluso la familia extendida”, comenta Jessie Ritchey, consultora de cuidado integral.

Para el obrero latino, dejar atrás a su familia es un paso gigante y quizás una de las cosas más difíciles que le ha tocado hacer en toda su vida. Y esto puede ser aún más difícil dependiendo de la situación particular del misionero: si es hombre o mujer, si es soltero, si es hijo único, si nunca antes ha salido de su casa, entre otros.

“Muchas veces uno tiene un papel, un rol, y hay expectativas del rol que debería llenar. Ahí se convierte en una lucha.

Por ejemplo, si eres la única soltera en la familia y culturalmente creen que tú deberías cuidar a tus padres, pero sientes el llamado del Señor, entonces habrá una lucha interna. No es fácil tomar una decisión”, menciona Jessie.

En muchos de los casos la salida al campo del obrero es la primera vez que salen de casa, y será difícil tanto para el que sale como para quienes se quedan.

Él sentirá que está abandonando algo, y sus familiares sentirán el vacío. Pero cuando hay otros que se quedan, cuidan de su familia y están ahí para apoyarlos, se siente como un gran regalo.

Los misioneros opinan: ¿Por qué sería importante para ti que alguien acompañara a tus familiares más cercanos?

"Sería de mucho ánimo para continuar con la labor en el campo."

"Es una forma de hacer por mí lo que yo no podría. Es una forma de decirles que estoy pendiente de ellos."

"Mis padres son pastores, usualmente son ellos quienes cuidan de otros. Sería lindo que alguien cuidara de ellos también."

"Hay ciertas necesidades de la familia que se queda, muchas veces no tienen la oportunidad de externarlas con nadie, pero al tener personas que puedan acompañarlas de cerca se abre la oportunidad para que ellos puedan expresarse y ser mejor comprendidos en ciertas áreas."



¿Por qué dejar a la familia es tan difícil?

La familia es el primer ambiente que conoce el ser humano. Mamá y papá son los primeros con los que se relaciona, luego están los hermanos, tíos, abuelos, y toda la familia extendida. Conforme crecen, muchas cosas cambian: el cuerpo, la personalidad, la escuela, incluso el lugar donde viven, pero la familia es lo permanente. Una mamá nunca deja de ser mamá, lo mismo sucede con un papá, con un hermano, etc. Y cuando, años más tarde, estos hombres y mujeres reciben el llamado para salir de casa y perseguir su verdadero propósito bajo los ojos de Dios, hay gran emoción, pero también pena.

Muchas veces podemos preguntarnos por qué dejar a la familia puede representar un reto tan difícil, no solo para los misioneros, sino para cualquiera, y la respuesta se muestra claramente en la historia del misionero: los cumpleaños, navidades y otras festividades, las muestras de amor, los momentos especiales con sus seres queridos, y más.

Lo miremos por donde lo miremos, es una situación difícil para cualquiera, y mientras más rápido lo entendamos, más pronto comprenderemos la importancia del cuidado hacia la familia que se queda y cuánto alivia esto el corazón del obrero.

Cada familia es única

Al hablar del cuidado a la familia del obrero, es probable que la primera imagen que venga a nuestra mente sean los padres: mamá y papá, personas mayores y angustiadas por la salida al campo de su hijo o hija. Pero lo cierto es que no siempre es así.

Cada familia es un misterio, y en la cultura latinoamericana, todavía más. Hoy por hoy las familias ya no son solo de mamá y papá, podemos también hablar de abuela y nieto, tía y sobrina, dos hermanos solos, entre otras situaciones. Pero por más diferente que sea la estructura familiar, no podemos negar que cuando uno de los miembros principales se va, esto se siente. Hay dolor, hay tristeza, hay una lucha, y es ahí donde está la necesidad.



“Lo irremplazable de la familia es primero una realidad basada en Dios y luego, una verdad sociológica y antropológica. La salud actual y a largo plazo de cualquier pueblo nación está directamente relacionada con la salud de sus familias.”

*Glenn Stanton,
co-autor de
'The Family Project'*





Cuando se experimenta el duelo y el cuidado

Cuando vine a Perú, hace casi seis años, mi papá había sufrido un derrame cerebral poco antes de viajar.

Dejar a mi familia cuando él estaba muy enfermo era una preocupación y fue muy difícil salir al campo sabiendo eso, pero Dios me ayudó y me dio paz.

Mi iglesia cuidó muy bien a mi familia y yo pude estar más tranquila. Mientras mi papá estuvo enfermo, sus mejores amigos, también parte de la iglesia, cuidaron de él y de mi mamá como si fueran familia.

Ellos los ayudaron en cosas prácticas. Cuando mi papá sufrió el derrame cerebral, perdió muchas habilidades, incluso pensar en manera lógica o mecánica, y no podía hacer cosas en la casa.

Mi mamá tenía que aprender cómo usar las herramientas, pero personas de la iglesia vinieron muchas veces para ayudarla.

Fue un gran alivio para ella. Mi papá murió cuando yo estaba aquí. Pero saber que había personas ayudando a mi mamá y cuidando de ella, me hizo sentir mucho más tranquila, con más paz.

Mis papás congregaron en la misma iglesia desde que yo era bebé. Fueron más de 30 años de conocer a personas y pasar momentos buenos y difíciles juntos, entonces todos estuvieron alrededor de mi familia para apoyarlos.

Lindsay Geverink de Segura, misionera en Perú

Cosas que pasan por la cabeza del misionero al pensar en dejar a su familia

- La Palabra nos dice "Honra a tu padre y a tu madre". ¿Estoy honrando a mis papás al irme?
- Mi apoyo económico es importante en casa, ¿no es egoísta que me vaya y deje que mi hermano se encargue de todo?
- ¿Y si alguno de mis padres fallece mientras estoy en el campo? ¿Cómo lograré sobreponerme a eso?
- ¿Quién acompañará a mis papás al doctor?
- Soy la última hija, ¿no se supone que debo quedarme a cuidar de mis papás?
- Mis papás se van a morir de pena si no estoy. ¡No tienen a nadie!
- ¿Cómo puedo hacer mi trabajo de misionero en el campo, si en casa no hay nadie haciendo mi trabajo de hijo?

Para Reflexionar

¿Cómo podrías responder a estos pensamientos y aliviar la carga de alguno de estos misioneros? No lo olvides, toda acción marca la diferencia, sin importar cuán pequeña es.



"En la vida familiar, el amor es el aceite que alivia la fricción, el cemento que une, y la música que trae armonía."

*Eva Burrows,
oficial del Ejército de Salvación*



Una lucha interna contra las expectativas

En la cultura latina, es algo común que las hijas solteras no salgan de casa hasta que estén casadas. Entonces, mientras se mantienen solteras, se asume como uno de sus principales roles el cuidar de sus padres.

Esta situación puede repetirse tanto si se trata de una hija única o con otros hermanos que ya están casados.

Todos tienen expectativas acerca de lo que cierta persona debería hacer, y en este caso, lo que se espera de ellas es que cuiden a sus padres, que no los dejen solos, que los asistan y acompañen, etc. Y si alguna de ellas tiene un llamado misionero, la salida al campo puede tornarse especialmente difícil.

“Puede ser una lucha, porque si eres la única soltera en la familia, culturalmente creen que tú deberías cuidar a tus padres, pero sientes el llamado del Señor, entonces hay una lucha interna”, comenta la Dra. Jessie Ritchey, consultora en cuidado integral.

Tomar una decisión y sentir paz al respecto, no es fácil. Luchar contra las expectativas y lo que se espera puede resultar más duro de lo que parece, y el corazón de las obreras está cargado, lleno de preocupaciones e ideas que dificultan su salida.



Conversaciones con la familia

Los padres al igual que la iglesia, se han aferrado a la idea de que su hija necesita a alguien que la cuide, incluso cuando ella tenga la capacidad de cuidarlos a todos ellos.

Los padres también tienen que trabajar a través de sus expectativas, acerca de las cuales sería bueno hablar. Los solteros frecuentemente viven con la decepción, especialmente al decepcionar a sus padres. Los padres tienen miedo de enviar a sus hijas no casadas a una tierra extranjera.

Hablemos del temor: Es una emoción no examinada.

Lo que sea que estén sintiendo, es necesario ver los hechos y las opciones. Si tienen temor por su hija, deben hablar y llegar a un acuerdo con sus esperanzas y sueños. Considerar cuáles son las opciones de ella. Además, a veces hay algo de egoísmo en los padres, pues se preguntan quién cuidará de ellos.

Los hermanos pensarían que es el trabajo de la soltera cuidar a los padres, y si la ayudan, harían que la misionera se sienta mal al respecto.

*Dra. Jessie Scarrow Ritchey,
consultora de cuidado integral*



Primeros pasos para involucrarme

Pasar de la parte teórica a la práctica puede ser un gran desafío. Quizás después de leer acerca de la importancia sobre el cuidado a la familia de los misioneros, muchos sientan que quieren hacerlo, que desean empezar a involucrarse.

Pero se detienen al pensar que se necesitará tener ciertos estudios, pasar por evaluaciones o tener mucho tiempo disponible durante la semana. Debes saber que no es así y que lo más importante, ante todo, es estar dispuesto a hacer algo.

Entonces, ¿qué puedes hacer para empezar a cuidar de las familias de los obreros que conoces? En primer lugar, organiza una lista de quiénes son. ¿Qué misioneros forman parte de tu mundo? ¿A quiénes conoces? Piensa tanto dentro como fuera de tu iglesia, y luego, piensa en sus familiares.

Una vez que los has ubicado, puedes empezar a incluirlos en tus oraciones. Ora por ellos y pide a Dios que prepare tu corazón para estar dispuesto a ayudarles en lo que necesiten.

Luego, empieza a actuar. Pero, ¿qué significa esto? Básicamente, contáctalos. Puedes acercarte a conversar un domingo al finalizar el servicio o darles una llamada durante la semana y preguntar cómo están.

Como Jessie Ritchey, consultora de cuidado integral, menciona, a veces solo quieren hablar.

Muéstrate interesado en cómo se encuentran, pregúntales por sus familiares obreros y, por último, ofrécete a asistirlos en caso de necesitar algo. Recuérdales que estás ahí para ellos.

Continúa orando por ellos y haz que las llamadas o visitas se conviertan en un hábito. Es normal que no puedas hacerlo todas las semanas, pero incluso si lo haces una vez al mes o cada dos meses, estás marcando una gran diferencia. **¡Todos podemos empezar por algo!**

Todos tenemos algo para dar

No lo olvides: Un corazón dispuesto es lo más importante. Puedes no tener dinero para comprar regalos o invitarlos a cenar, pero si dispones de quince minutos para llamarlos por teléfono, de una hora para visitarlos y de dos tazas de té para compartirles, ya estás haciendo algo por ellos. Todos tenemos algo para dar, y empieza por nuestro tiempo, nuestras ganas y nuestro esfuerzo. Definitivamente, marcará la diferencia en los familiares y en el obrero mismo.

Para Reflexionar

¿Cuáles de tus talentos y dones puedes poner en práctica para hacer algo por los familiares de los obreros que conoces? Piensa en 3 acciones que vengan a tu mente.



Algo sencillo pero significativo

Recuerdo una iglesia que le hizo una fiesta de cumpleaños a la abuelita de una de nuestras obreras.

Le llevaron globos, torta (pastel / queque), llamaron a la obrera por Skype para junto con ella cantarle cumpleaños, fue algo tan sencillo, ¡pero tan significativo!

Alexandra Mantilla, directora del Departamento de Cuidado Integral de FEDEMEC, Costa Rica

Si yo estuviera ahí, podría hacerlo

Después de que mi papá falleció y mi mamá estaba sola, yo estaba preocupada por ella, pensaba mucho en ella.

Varios meses después, llegó la fecha de su aniversario. Yo escribí a varios de sus amigos para decirles: "¿podrían llamar a mi mamá para que no esté sola?".

Y ellos no solo la llamaron, sino que la llevaron para una noche de película y cena, para que no pasara esa fecha sola. Son cosas que, si yo estuviera allí, podría hacer.

Y es bueno saber que, aunque no estoy, hay alguien haciéndolo, y puedo confiar en eso. Me siento muy aliviada, mucho más tranquila y bendecida por la familia que tenemos en la iglesia.

*Lindsay Geverink de Segura,
misionera en Perú*



Sobrelleven los unos las cargas de los otros, y cumplan así la ley de Cristo.

Gálatas 6:2



Si ellos no van a la tecnología...

¡Trae la tecnología a ellos!

Muchos padres o abuelos de misioneros no están familiarizados con el aspecto tecnológico y esto puede hacer que el contacto con sus seres queridos sea muchísimo más limitado, no solo por temas de tiempo si no por temas de costos, ya que las llamadas telefónicas internacionales aún son más caras, y ni qué decir de enviar cartas o paquetes.

Entonces, ¿te imaginas cuánto significaría para ellos que les enseñaras a realizar una llamada por Skype o por WhatsApp?

¿O cuán emocionante será ver sus caras o escuchar sus voces después de meses?

Saber que las personas que tanto extrañan están, ahora, a un clic de distancia y que ellos mismos pueden llamarlos y comunicarse con ellos, marcará una gran diferencia e incluso puede ayudar a que este proceso de adaptación sea mucho más fácil. Quizás para ti suene a algo sencillo, pero para ellos, será un antes y un después.

¿Qué dice la Biblia sobre aquellos que se quedan?

En Hechos 20 y 21 se describen muchas despedidas, y tres de ellas reportan los efectos que tuvieron en aquellos que se quedaron.

- Todos lloraron
- Lo abrazaron y lo despidieron con un beso
- Afrontaron duelo porque él les dijo que no verían su rostro de nuevo.
- Lo acompañaron hacia el barco.
- Todos oraron.
- Le pidieron que no fuera.
- Finalmente se rindieron y dijeron "Que se haga la voluntad del Señor"

Debes notar que las despedidas fueron muy difíciles para quienes se quedaron. Le pidieron a Pablo que no fuera y a menudo lloraron mientras él se alejaba.

*Ronald Koteskey en
MissionaryCare.com*

Una iglesia concientizada puede empezar a actuar

Es necesario responder que, una vez más, no se trata de la responsabilidad del pastor. Todos tenemos parte en esta necesidad y, por lo tanto, podemos involucrarnos. Agencias, pastores, iglesias, amigos, etc. ¡Hay mucho por hacer y cada uno tiene un rol!

Uno de los primeros pasos es entender que el dolor que sienten las familias de los misioneros es real e importa. La iglesia debe sentir empatía y no tomarlo a la ligera. La concientización es la base para comprender que se trata de una necesidad y que, poco a poco, más personas también se den cuenta.

Pensar en lo que estas familias están afrontando y en lo difícil que resulta, para así, con un corazón dispuesto, empezar a actuar.

“Una vez que la iglesia está concientizada, deben comenzar los acercamientos intencionales a la familia y para esto es importante definir quién o quiénes en la congregación pueden desarrollar esta labor de acompañamiento”, dice Alexandra Mantilla, directora del Departamento de Cuidado Integral de FEDEMEC, Costa Rica.

Por otro lado, María Lola Moreno, directora de

Impacto Mundial, nos anima a utilizar nuestras profesiones para apoyar este ministerio.

“La iglesia puede apoyar a través de las profesiones, necesitamos psicólogos, coaching, médicos, pastores, preparados físicos, nutriólogos, personas que oren, personas que ofrenden, personas que los visiten y amigos los acompañen”.

Cada uno, con lo que tenga para dar, puede involucrarse de alguna manera. Los frentes son muchos y necesitan ser atendidos.

Por ejemplo, a veces sucede que en una iglesia solo hay una familia que haya enviado algún hijo o familiar al campo, pero probablemente en esa ciudad haya más, y la agencia puede reunirlos y organizar alguna actividad para que se conozcan y compartan experiencias.

“La iglesia podría ayudar abriendo un espacio para que los padres puedan dar un reporte de vez en cuando. Un momento misionero donde los padres hablen de lo que está pasando, y así los hermanos se dan cuenta de que están hablando de su propia familia”, comenta Jessie Ritchey, consultora en Cuidado Integral.

Ideas prácticas para cuidar de los que se quedan

- Prepara una reunión en la iglesia para los familiares de obreros. Una noche de conversaciones donde puedan disfrutar de un café y solo hablar.
- Llámalos y preguntarles cómo están.
- Acompáñalos al doctor y a los distintos chequeos médicos. En caso de que uno de ellos se encuentre mal de salud, ofrecerse para llevarlos a donde necesiten.
- Asístelos en reparaciones del hogar: cambiar un foco, arreglar un lavatorio, pintar una habitación, colgar un cuadro, y todas las cosas que ya no están en situación de hacer.
- Visítalos para conversar.
- En caso de que no sepan mucho de tecnología, ayudarlos a comunicarse por videollamada con sus familiares (si las condiciones del lugar donde está el obrero lo permiten).
- En caso de fallecimiento de un familiar cercano, asistirlos en los trámites para el velorio y demás arreglos.
- Consúltalos acerca de su actividad favorita y acompañarlos a realizarla: Hornear galletas, jugar al golf, tejer, salir de compras, etc.



Compartiendo las buenas prácticas en el cuidado a los familiares del obrero

Si bien esta es un área que aún no ha sido tan explorada por las iglesias y agencias en Latinoamérica e incluso, en el mundo, uno de los pioneros en hacerlo es la agencia Fedemec en Costa Rica. Alexandra Mantilla es la directora del Departamento de Cuidado Integral, y compartió cuáles son las prácticas que el ministerio ha implementado para acompañar a los familiares de los misioneros.

Llamadas/WhatsApp mensuales:

Les escriben o llaman cada mes para ver cómo están, pedirles sus pedidos de oración y orar por ellos y sus familiares. “No es un programa o agenda a cumplir, sino es un asunto de cultivar una relación genuina con los familiares, conocerles y que ellos nos conozcan, caminar con ellos”, menciona Alexandra.

Desayunos 3 veces al año: A través de estos encuentros, los familiares de los misioneros pueden conocerse y tener un tiempo de comunión. “Los hemos visto animarse los unos a los otros al ver que comparten realidades que son comunes para todos”, comenta la Directora. En esos desayunos, se comparte un tiempo de reflexión bíblica, oración y además celebran fechas especiales como navidad, día de la madre o padre, y se comparte lo que cada familiar trae para compartir.

Visitas, sobre todo a los familiares de los candidatos que están por salir: Son realizadas por la persona encargada de Envío o el director



de FEDEMEC, y el objetivo es que pueda responder a las preguntas de la familia sobre el campo y la organización.

Y, por supuesto, también realizan una importante labor animando y capacitando a las iglesias de los obreros y candidatos a acompañar a los familiares que se quedan. Además, un punto clave del trabajo que viene realizando FEDEMEC en esta área es la designación de quién hará el trabajo. Su propuesta se basa en dar la oportunidad a adultos mayores, sobre todo si son padres y madres, y que tengan dones y facilidades para caminar con otros.

“Como agencia no tenemos la capacidad de acompañar a toda la familia extendida del obrero y algo que hemos aprendido y ha sido de ayuda es preguntarle al obrero cuáles son tus dos familiares más cercanos a los que les gustaría que acompañemos. De esta manera, dejamos expectativas claras y sabemos que estamos acompañando a aquellas personas que para el obrero son muy importantes”, finaliza Alexandra.



Así que entonces, hagamos bien a todos según tengamos oportunidad, y especialmente a los de la familia de la fe.

Gálatas 6:10



Mariposas fuertes

Una mujer soltera latina regresa del campo misionero y se dio un choque grande al regresar con su familia. "Ellas atraviesan un proceso de metamorfosis en el campo que es más extremo que las parejas, en una manera positiva", dijo la Dra. Jessie Scarrow Ritchey, consultora de cuidado integral.

De ser independiente en el campo, llevando un ministerio y vida sola, hasta estar de nuevo en la casa de su familia, con sus expectativas.

"Muchas mujeres latinas han tenido una libertad de usar dones, de crecer, confrontar problemas, solucionar problemas, desarrollar habilidades de liderazgo. Son como mariposas al descubrir sus dones y su pleno potencial", dijo Jessie.

Al regresar a casa han cambiado tanto, pero ahora tienen que mantener un perfil bajo (con cuidado de no ofender).

"Pero ella ya no es lo que ellos creen que es. Se vuelve una mujer más fuerte, más franca, con más iniciativa... y a veces la cultura original no sabe qué hacer con esto", dijo Jessie.

Con varias conversaciones, ajustando expectativas de ambos lados, una soltera es de bendición a su familia e iglesia en sus tiempos de licencia.

Quedan en mejores manos

Tres candidatas/misioneras con sus mamás disfrutaban un almuerzo juntas.

"Fue un buen tiempo de compartir entre amigas quienes estamos en el mismo proceso, y lo más lindo que nuestras mamás se pudieron conocer, se animaron y alentaron para que sigan caminado con nosotras. Me hace ver el valioso rol y la influencia que ellas han tenido en nuestras vidas."

"Fue una bendición pasar tiempo con nuestras madres. Fue hermoso compartir la experiencia de quien nos crio y acompañó hasta ahora, recordar como éramos antes y después de conocer a nuestro Padre eterno. Y también saber que, si bien nuestras mamis están contentas de que sus hijas sirven a Dios con sus vidas, también su corazón es consolado por nuestro Padre cuando nosotras no estemos."

"Me recuerda una frase que hace mucho escuché cuando le pregunté al Señor que sería de mi mami cuando me vaya: 'Si uno va a hacerse cargo de las cosas de Dios a donde Él nos llame. Él se queda haciéndose cargo de las nuestras.'"

"Los que quedan, quedan en mejores manos que yo estando con ellos."



**Amémonos unos
a otros con amor
fraternal; respetemos
y mostremos
deferencia hacia
los demás.**
Romanos 12:10



¿Podríamos estar contribuyendo a que un misionero renuncie al campo?

De acuerdo al libro "Demasiado valioso para que se pierda" por Dr. Guillermo D. Taylor, estas son algunas de las razones más comunes por las que los misioneros de los países latinos regresan (aunque más de la mitad son compartidas con países en otro lado del mundo).



- Falta de apoyo financiero.
- Falta de llamado y compromiso inadecuado
- Desacuerdos con la agencia que lo envía.
- Problemas de salud.
- Cambio de trabajo.
- Preocupaciones personales
- Vida espiritual inmadura
- Capacitación inapropiada
- Una supervisión inadecuada por parte de la agencia
- Problemas con el idioma
- Problemas para adaptarse a la cultura del país al que va

Definitivamente, dentro de "preocupaciones personales", podemos incluir la ansiedad y estrés por saber que tu familia no recibe ninguna clase de cuidado por parte de su iglesia y/o agencia. Entonces, indirectamente, al no prestar el cuidado necesario a sus familiares, ¿estamos contribuyendo a la deserción de los misioneros? Es algo que toda iglesia debería pensar.

Los 10 mejores tips para papás de misioneros

- 1. Conecta con otros:** Encuentra otros papás de misioneros que entiendan.
- 2. No sientas miedo del duelo:** Ya sea con otra persona o en el grupo, explora tus sentimientos sobre ser un papá de misionero, incluyendo tu tristeza o enojo. El duelo es un proceso, un nuevo comienzo, un periodo de transición a través del cual somos cambiados. Dios puede usar nuestro duelo.
- 3. Aprende a hablar la verdad en amor:** Aprende a comunicarte honestamente con otros. Diles cómo te sientes, lo que necesitas y lo que encontrarías útil.
- 4. Comprométete a aprender habilidades prácticas que te ayudarán a mantener el contacto:** Con tu hijo o nieto misionero. Aprende a enviar mensajes de texto o fotos digitales, a usar Skype o alguna llamada por web, y la mejor forma de enviar paquetes.
- 5. Pide información:** Pregunta a tu hijo misionero sobre sus esperanzas, sus miedos, sus alegrías y planes. Pregunta a la iglesia enviadora o a su agencia sobre su entrenamiento, preparación y cuidado que están recibiendo. Pregunta sobre los planes para emergencias y pide actualizaciones para que puedas orar efectivamente.
- 6. Despídete bien:** Pasa tiempo juntos en las semanas y meses antes de su salida. Diviértanse. También trabaja para resolver los conflictos inconclusos.
- 7. Dile a tu hijo misionero que quieres seguir conectado:** Mientras están en el campo, y planeen juntos cómo lograrlo.
- 8. Comprométete a tu crecimiento personal:** Para que puedan mantener una relación de adulto a adulto.
- 9. Mantén tu matrimonio fuerte y saludable:** Si el matrimonio necesita trabajo, aprovecha esta etapa de su vida para reconstruir su relación.
- 10. Viaja:** Si es posible, ve al campo a visitar a tu hijo misionero. Conoce a sus amigos y miembros de equipo, que la misión esté viva en ti también.

Cheryl Savageau y Diane Stortz, autoras del libro Padres de Misioneros: Cómo prosperar y permanecer conectados cuando tus hijos y nietos sirven interculturalmente

Testimonio

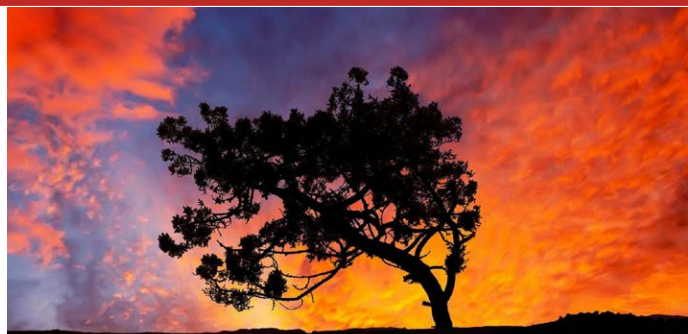
Caminando con la Familia Extendida

Denis y Marcela son una pareja de esposos que sirve en Papúa Guinea. Ellos cuentan la paz que sienten al saber que sus papás forman parte de los grupos que mantiene el Departamento de Cuidado Integral de FEDEMEC, y que están siendo cuidados. “Queremos compartir con ustedes cuán importante es ese apoyo a nuestros padres”, mencionan en un video de testimonio. “Creemos que ellos sufren cuando nosotros tenemos que irnos y despedirnos, y creemos que es muy importante que se les acompañe. Es una práctica bastante sana y de mucha ayuda, (...) qué bonito es saber que hay alguien velando por nuestras familias, cuidándoles, apoyándoles, entendiendo que no solo somos nosotros los que renuncian, sino que ellos también, es una pérdida bastante grande”.

En el mismo video, sus papás comentan lo que ha significado para ellos formar parte de estos grupos. “Cada vez que salimos de FEDEMEC nos vamos con ese gozo, de haber compartido con otros papás de misioneros, porque nos entendemos, hemos pasado por las mismas situaciones. Es bonito saber que el Señor está haciendo la obra a través de ellos, y también a través de nosotros”, dicen.

Mira el video y conoce su testimonio en el siguiente link:

<http://bit.ly/FEDEMECtestimonio>



Misioneros más enfocados y menos estresados

Si la familia del misionero está siendo cuidada, las consecuencias para el obrero se verán dentro y fuera del campo, tanto emocional como físicamente. Algunas de ellas son:

- Sienten menos estrés. Es una cosa menos de qué preocuparse
- Su corazón tiene mucha más paz
- Pueden enfocarse de lleno en el trabajo en el campo
- Su proceso de adaptación es más rápido y fácil
- El agotamiento emocional no es tan extremo
- Sienten menos culpa por dejar a su familia
- Sienten un mayor alivio



Ponte en sus zapatos

Para tener una idea de cómo se siente un misionero al dejar a su familia y de cómo puedes ayudar, piensa en lo que tú sentirías y necesitarías—lo material, emocional y espiritual—antes de irte a un viaje largo y dejar a los tuyos. Ofrece ayudar con las cosas prácticas y en el proceso, puedes también dar un apoyo emocional.

- Ofrecer visitar a su familia con regularidad.
- Ofrecer a su familia la ayuda con cosas prácticas:

Hacer las compras de algunas cosas puntuales, llevarles comida, ayudarles con la limpieza de casa, el lavado de la ropa, etc.

- Orar por su familia y dejar que el misionero sepa esto.

Para Reflexionar

¿Cómo te sentirías si no pudieras ver a tu familia por meses?

¿Cómo podrías demostrar empatía hacia los misioneros que están en el campo y sus familias?

Dirigida a pastores, líderes, movilizadores e interesados en las misiones

Presentando el
Manual Movilicemos

- 31 capítulos variados y específicos para la movilización misionera
- Más de 300 voces de movilizadores y pastores en Latinoamérica
- ¡Muchas pautas, estrategias y recomendaciones!

Exposición y capacitación sobre la movilización misionera

3 agosto - Lima Norte - **PERÚ**
 8 agosto - Guayaquil, **ECUADOR**
 9-11 agosto - Manglaralto, **ECUADOR**
 15 agosto - Guayaquil, **ECUADOR**
 16 agosto - Guayaquil, **ECUADOR**
 17 agosto - Quito, **ECUADOR**
 18 agosto - Guaranda, **ECUADOR**
 20 agosto - Manta, **ECUADOR**
 24 agosto - Chiclayo - **PERÚ**
 30-31 agosto - Leon - **MÉXICO**
 3-5 setiembre - Ciudad Valles - **MÉXICO**
 6-8 setiembre - Querétaro - **MÉXICO**
 14 setiembre - Arequipa - **PERÚ**
 21 setiembre - Moyobamba - **PERÚ**
 28 setiembre - Huánuco - **PERÚ**
 1 octubre - Habana - **CUBA**
 3-5 octubre - Sancti Spiritus - **CUBA**
 19 octubre - Lima Sur - **PERÚ**
 26 octubre - Huancayo - **PERÚ**
 2 noviembre - Pucallpa - **PERÚ**
 8-18 noviembre - **BOLIVIA**
 23 noviembre - Tarapoto - **PERÚ**
 25-27 noviembre - **PANAMÁ**

2020 - coordinando con otros países

Para mayor información:

Perú:
Mae.oficina@sim.org

Ecuador:
oficina.impactomundial@gmail.com
+593 99 207 5859

México:
pastorcarlosc@gmail.com
vdebarro@gmail.com
+52 477 275 5255

Bolivia:
movilicemosbolivia@gmail.com

Panamá:
carlos_gomez@paam.global

Cuba:
carlos_gomez@paam.global
oscarar@cbcor.co.cu

movilicemos.org

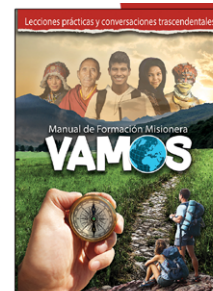
/movilicemosalaiglesia

Tu juego de herramientas En la movilización misionera

Manual de Formación Misionera VAMOS

Lecciones prácticas y conversaciones trascendentales
Segunda Edición

Para candidatos misioneros con sus mentores, 1-2 años antes de salir.



En línea gratis para descargar

RUMBO a una Iglesia misionera

Guía de tutor del curso misionero

En www.movilicemos.org:
Guía de participante, PowerPoints, videos, etc.



Para los que quieren ser tutores del material que es nivel básico para toda la iglesia.

Enfoques de los capítulos del Manual MOVILICEMOS

6 capítulos sobre qué es y cómo se hace la movilización

Definiendo Movilización, Discipulado verdadero, Roles del movilizador, Cómo empezar, Caminando juntos con la Iglesia, cursos misioneros

13 capítulos sobre cómo movilizar a públicos específicos

Niños, adolescentes, jóvenes, universitarios, soltero, familia, mujeres, hombres, la tercera edad, pastores y líderes, seminarios, profesionales, empresarios

En estos, se encontrará: Por qué es importante movilizar a este grupo? ¿Cómo es diferente que otros grupos? ¿Desafíos en movilizarlo? ¿Cómo movilizarlo? Pautas, pasos, testimonios, etc.

4 capítulos para la movilización de las áreas de involucramiento

Oración Intercesora, Finanzas, Cuidado Integral, Hacia las necesidades latentes

3 capítulos de ayuda para el movilizador

Habilidades prácticas, Cómo responder a preguntas de candidatos y pastores, Baúl de ideas



5 capítulos de ayuda para la iglesia

Los pastores son movilizadores, Relación con agencias misioneras, Procesos de envío de un misionero, Viajes de apoyo y visión, Viajes de corto plazo efectivos

Solo disponible en las conferencias

Manual MOVILICEMOS a la Iglesia

El pueblo de Dios participando significativamente en la misión de Dios
Para pastores, líderes y movilizadores

- 31 capítulos variados y específicos para la movilización misionera
- Más de 300 voces de movilizadores y pastores en Latinoamérica
- ¡Muchas pautas, estrategias y recomendaciones!